



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN HOMENAJE A LAS MADRES Y ENTREGA  
DE LA PROCLAMA DEL DIA DE LAS MADRES**

**8 DE MAYO DE 1991**

Madres puertorriqueñas. Madres ejemplares del país.

Bienvenidas a esta Casa. Bienvenidas a nuestro corazón y a nuestro afecto. Bienvenidas al júbilo que nos da tenerles entre nosotros para rendirles el homenaje que merecen y, al mismo tiempo felicitarles por haber sido escogidas Madres Ejemplares en sus comunidades.

La madre ciertamente es la figura magna de nuestra civilización. Es el centro por donde corre la savia que dará a luz frutos y retoños. La madre es la fuente desde donde brotan las enseñanzas, las palabras de sabiduría, y los ensueños. Es, también, intérprete de lágrimas y desalientos; artesana de la alegría y de la belleza del corazón y del afecto. Y es la que, cuando todo el mundo duerme, abre sus labios para hacer esa oración especial que guarda en secreto en su corazón.

Ustedes, queridas amigas, evidentemente entendieron y entienden, en sus conciencias que la estructura física que cobija sus seres amados es sólo parte de lo que es el hogar. La familia, la

unidad familiar, la concordia, la hermandad de sangre y de espíritu, el reír y el llorar solidarios, el compartir, eso es el hogar. Son los lazos de amor, y también de disciplina, que unen a los que componen la familia-- y entre esos lazos, reina el amor maternal.

Hoy, al mirar sus rostros, veo hecha realidad aquella expresión maravillosa del escritor Antoine de Saint-Exupéry cuando exclamaba: "Lo maravilloso de una casa no es que ella nos abrigue, que nos caliente, ni que uno sea dueño de sus muros. Sino, más bien, que haya depositado lentamente en nosotros provisiones de ternura. Que ella teja en el fondo del corazón el cañamazo radiante del cual nacen los sueños y las esperanzas como surtidores de un manantial."

Manantiales de sueños y esperanzas son ustedes, Madres Ejemplares de Puerto Rico. Y, por ello, juntos a sus seres queridos le damos gracias a Dios.

Mi esposa Lila, también madre y abuela, se une a mi corazón y a estas palabras, y queremos dar permanencia a través de la siguiente proclama.